



# Treinta años de arte y literatura en Las Palmas

**C**on anterioridad a 1936, el arte y la literatura tuvieron en Canarias un auge extraordinario. Desde los años primeros del siglo se había venido instaurando aquí las bases de una cultura con cierto carácter autónomo, que había cristalizado de una manera efectiva especialmente en el terreno de la poesía y de la pintura. La obra de Alonso Quesada y la de los alumnos de la Escuela de Luján Pérez constituyen prueba de ello. Sin embargo, el colapso de la guerra civil truncó el normal desarrollo de esa cultura. Los polos más activos en ese momento (la revista "Gaceta de Arte", en Tenerife y la Escuela ya citada, en Las Palmas) dejaron de funcionar: el primero definitivamente, y el segundo por un largo periodo de tiempo.

Con la conclusión del conflicto, en 1939, el panorama no se modificó substancialmente. Las vinculaciones con el pasado eran precarias, y su restauración y continuación una difícil -cuando no peligrosa- empresa. Sin embargo, uno de los acontecimientos que marcan el renacer de nuestra cultura, la enlaza con su etapa anterior: me refiero a la publicación de "Los caminos dispersos", libro póstumo de Quesada aparecido en 1944. Unos años más tarde se edita la "Antología Cercada" (1947), libro colectivo integrado por poemas de Agustín y José María Millares, Pedro Lezcano, Ventura Doreste y Ángel Johan. Los nombres de estos poetas -podría añadirse el de algún otro- constituyen los de la

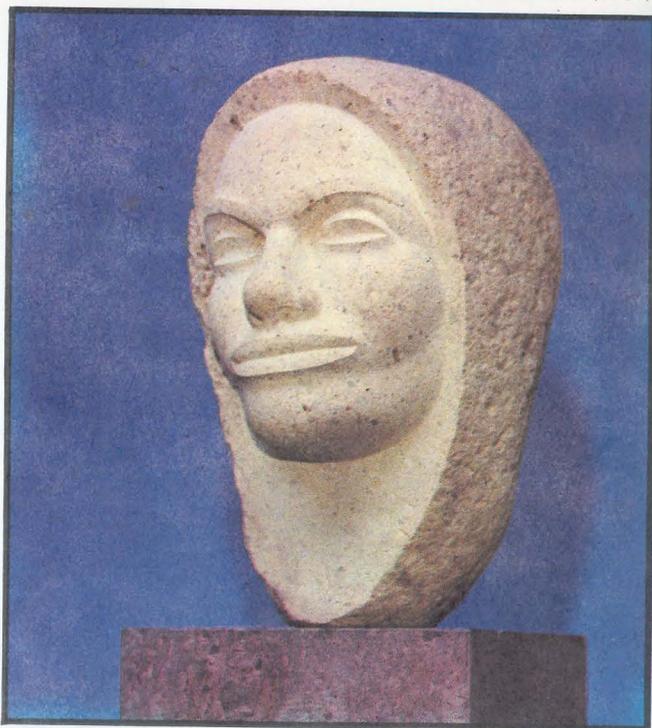
primera promoción -llamémosla así- de intelectuales canarios cuyo trabajo comienza a publicarse en los años postbélicos. Su obra constituye una toma directa de contacto con la realidad social entonces vigente, y, en algunos casos, una denuncia agresiva de ella.

Junto a Millares, Lezcano y Doreste publican otros poetas de más edad, casi coetáneos de Quesada: Pedró Perdomo, Diego Mavarro, Chona Madera, etc. Especialmente interesante es la poesía de la última: una reelaboración de los temas cotidianos de Quesada, vistos con una nueva perspectiva y una mayor insistencia en la expresión coloquial.

Durante la década del cincuenta se produce la incorporación de algunos nuevos poetas cuya obra viene a ampliar la temática asumida por los autores de la "Antología cercada". De tales poetas, el que realiza una escritura más original es Manuel Padorno. Su primera publicación -"Oí crecer las palomas"(1955)- es un poema escénico de concepción surrealista; su producción posterior ha abandonado ese ámbito surreal y adoptado otro más ambivalente que oscila entre la adopción de la palabra en su pura magia verbal y el acarreo de ciertas preocupaciones éticas. Arturo Maccanti y Felipe Baeza, compañeros de Padorno, no han hecho una aportación tan substancial como la de aquél. A Padorno hemos de considerarlo como uno de los poetas canarios más importantes de estos años.

En el aspecto plástico, la producción de autores isleños hasta 1960 podemos cifrarla en las obras de Plácido Fleitas, Felo Monzón, Jesús Arencibia, Santiago Santana, Manolo Millares, Juan Ismael y Antonio Padrón. Excepto Millares y Padrón, todos estos artistas proceden de la Escuela de Luján Pérez en su primera etapa, y habían iniciado su labor antes de 1936. La obra de Santana, Fleitas y Arencibia desarrolla los módulos implícitos en sus anteriores trabajos: una figuración muy estilizada de carácter indigenista. Ismael, incorporado al movimiento surrealista, continuaría en esa línea. En cuanto a Monzón, precisamente en los años cuarenta, inicia un período de acusado experimentalismo que lo ha llevado a cultivar diversos aspectos de la pintura -materia, op, etc.- desde el punto de vista exclusivamente ensayístico. Millares comienza a trabajar muy influido por los impresionistas franceses; tras una incursión en el surrealismo, durante la que crea algunas de sus obras más sugestivas -las "pictografías" -adopta la arpillera como elemento principal de sus cuadros, consiguiendo con unos elementos rojos, negros y blancos un expresionismo dramático de incisiva intencionalidad. Con Antonio Padrón, el indigenismo pictórico que habían iniciado Monzón, Santana y Fleitas, -entre otros,- llega a su síntesis definitiva. Padrón, poseedor de unos recursos técnicos extraordinarios y de un sentido muy acusado del color, crea una serie de obras cuya iconografía asume la representación más genuina del mundo insular. Otros artistas -Eduardo Gregorio y Juan Jaén- han desarrollado la mayor parte de su obra fuera de las islas, por lo que nos es poco conocida, aunque el primero ha realizado en los últimos años -ya instalado en Las Palmas- una importante labor como ceramista. También Juan Guillermo ha pintado desvinculándose de la isla. Su pintura, de un

Plácido FLEITAS: "Muchacha del Sur" (1949).



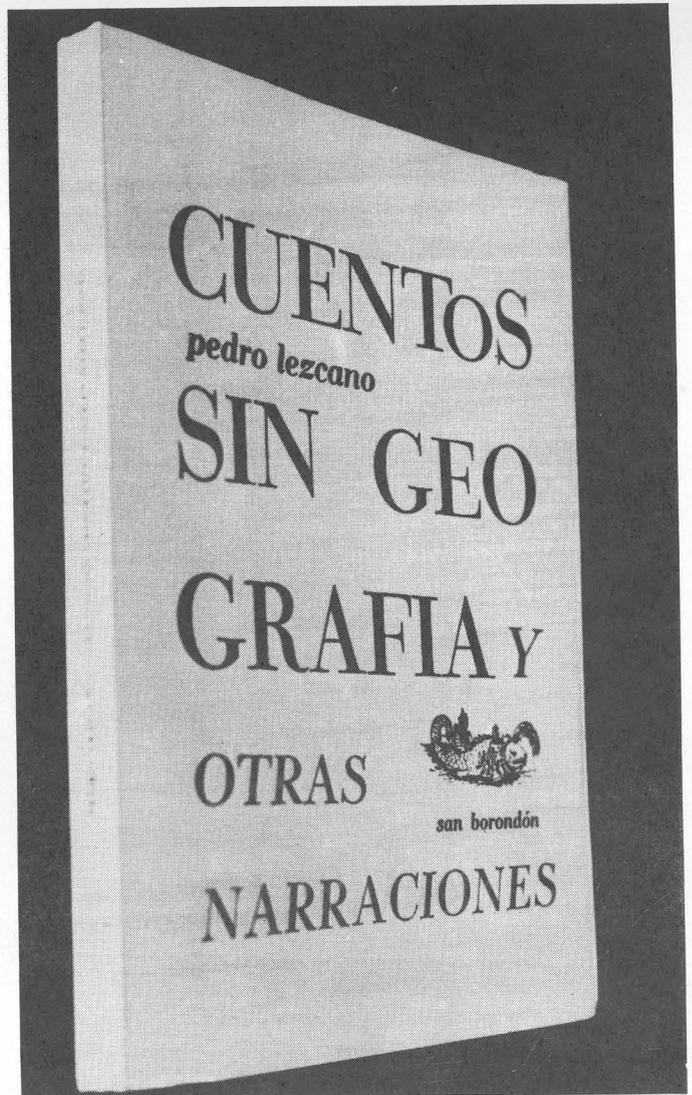
Jesús ARENCIBIA: "Monjes" (1971).

expresionismo casi esperpéntico, se halla ligada a la Escuela de Madrid, vigente durante la década del sesenta. César Manrique fue uno de los primeros artistas españoles que practicó sistemáticamente un arte abstracto. Sus ensayos en este sentido datan de 1950. Inicialmente había pintado bajo el influjo de Chagall y de otros postimpresionistas franceses. Su obra última se encuentra estrechamente vinculada al medio geográfico de la isla nativa del pintor, Lanzarote. Sus cuadros constituyen grandes superficies muy matéricas que figuran la atormentada morfología volcánica de la isla. Tales obras pueden igualmente ser tenidas como ejemplos de arte abstracto o de arte hiperrealista. La obra de Martín Chirino no me ha parecido nunca claramente interesante. Cito aquí su nombre porque éste ha alcanzado cierta difusión nacional. José Dámaso, más joven que los anteriores, es autor de una obra de sugestiva belleza conseguida con el uso de telas, encajes, etc. cuya vaga figuración fúnebre o erótica acentúa el tono poético y vagamente caduco del cuadro.

En 1966, con la publicación de "Poesía Canaria última" se produce una nueva y numerosa incorporación al curso de la poesía insular. Dicho libro lo integra una muestra de la obra de doce poetas: Fernando Ramírez, José Caballero, Manuel Conzález Barrera, Baltasar Espinosa, García Ysábal, Juan Jiménez, Lázaro Santana, Eugenio Padorno, José Luis Pernas, Jorge Rodríguez Padrón, Alberto Pizarro y Albonso O, Shanahan. Cuantitativamente estos poetas constituyen el bloque más numeroso de poetas canarios pertenecientes -con alguna diferencia- a una misma generación. Desde el punto de vista artístico, sus obras evidenciaban entonces diverso grado de madurez. El tiempo transcurrido desde aquella fecha ha permitido comprobar la inevitable pérdida de algunos de esos nombres para la poesía, y la continuidad de otros -los menos-. Lo cierto, de todas formas, es que tales poetas se propusieron unas metas éticas y estéticas bastantes divergentes de la de los poetas canarios anteriores, logrando en los casos más relevantes una obra sumamente personal y estimable, aunque aún parezca prematuro valorar esa obra, en marcha y lejos de su lógica conclusión. Inmediatamente después de "Poesía Canaria última" hay que registrar la aparición de otros poetas algo más jóvenes: Angel Sánchez, Andrés Sánchez, Antonio Gómez y Octavio Zaya.

Con excepción de Angel Sánchez -que ya ha publicado diversos libros- estos poetas son autores de una obra todavía incipiente, por más que podamos advertir en ella una característica común: su deliberado experimentalismo, a veces no del todo congruente por insistir en técnicas ya superadas por la vanguardia europea de los años treinta.

El relato, un terreno prácticamente virgen para los autores canarios, ha tenido en estos últimos años un atractivo desusado. De los que se han dedicado a él destaca Victor Ramírez, autor de "Cada cual arrastra su sombra" (1972). A diferencia de otros escritores insulares que han dejado influir sus escritos casi miméticamente por algunos novelistas sudamericanos, Ramírez combina en su obra una visión muy personal de su mundo circundante y una técnica de lenguaje muy ajustada en la que incluye el monólogo, la inversión de tiempos, etc.



En contraste con el tono de la poesía, las artes plásticas no han contado en los años recientes con artistas de cierto talento. Sólo la obra de Betancor y de Janina han paliado algo esa penuria. Ambos artistas son jóvenes y su trabajo actual -especialmente el de Janina- atraviesa una crisis de identidad; sólo al término de la misma podremos estimarlo con menor riesgo.

Uno de los aspectos más descuidado de la cultura canaria de estos treinta años ha sido el de la investigación. Salvo el de Millares Carló -prácticamente contemporáneo de Quesada- Victor Morales Lezcano y Miguel Santiago ningún otro nombre puede ser incluido en este apartado. Aún así, la obra de Millares directamente relacionada con nuestra cultura data casi toda ella de antes de 1936. Su trabajo posterior se ha desarrollado en México. Una corrección de este fenómeno carencial se observa en la existencia de bastantes trabajos en curso de elaboración, debidos a jóvenes universitarios preocupados por restaurar, en lo posible, la historia de nuestra cultura desde el siglo XVI. La publicación de los mismos dirá hasta qué punto se ha conseguido ese propósito.

La música también sigue un camino paralelo al de la investigación. Sólo un nombre: Néstor Alamo. Sus canciones constituyen la aportación más considerables hecha a nuestro folklore. Lola de la Torre y Lothar Siemens han realizado igualmente una notoria labor en este terreno transcribiendo la música de algunos de los maestros de la Capilla de la Catedral de Canarias, obras que datan de los siglos XVII y XVIII. En un aspecto más

investigador de música de vanguardia puede ser anotado el nombre, la obra de Juan Hidalgo. En el ensayo sólo son destacables los trabajos de Ventura Doreste, muy cuidados en su estilo y ecléctico en sus juicios. Después de sus primeras obras poéticas, Doreste se ha dedicado con mayor intensidad a la crítica literaria, hasta el punto que todo lo publicado por este autor en los últimos veinte años pertenece a ese género.

Desde 1944, la actividad editorial en Las Palmas ha sido bastante notable, aunque siempre mantenida en funciones no comerciales. Han proliferado, sobre todo, colecciones destinadas a publicar libros de poesía. Las más interesantes fueron "Los Dios-

excluye la comercialidad. Como revista, en cambio, "Fablas" -que patrocina la Caja de Ahorros- constituye la mejor y más continuada empresa desde 1944; "Fablas" está editada por Domingo Velázquez. "San Borondón", pliego de poesía dirigido por Manuel González Sosa, se publicó muy irregularmente entre 1958 y 1960; algunos de sus números estuvieron monográficamente dedicados a la obra de Padorno, Maccanti y Baeza. Por último, dos periódicos de Las Palmas, "La Provincia" y el "Diario de Las Palmas", publican semanalmente una página dedicada a las letras y las artes que acogen colaboraciones principalmente de autores canarios.



Antonio PADRON: "Paisaje". (1966).

cursos", "El Arca", "30 bibliófilos" y, especialmente, "Planas de Poesía". "Los Arqueros" publicó exclusivamente monografías de arte. Esta colección estuvo dirigida por Manolo Millares y se creó como consecuencia de la fundación, en 1949, del "Grupo Ladac" ("Los Arqueros del Arte Contemporáneo"), integrado por Monzón, Fleitas, Ismael, Alberto Manrique, Elvireta Escobio y el mismo Millares. Recientemente, una nueva editorial, "Inventarios Provisionales" se ha constituido en la primera empresa editora comercial de la isla. "Taller de ediciones", aunque radicada en Madrid, puede ser citada igualmente, pues ha prestado una atención sostenida a libros de autores canarios. También deben ser mencionadas las publicaciones hechas por el Cabildo Insular de Gran Canaria, dedicadas especialmente a la reedición de clásicos canarios. Menor ha sido la actividad editora de "Fablas", cuya organización

Inventariar en cinco folios treinta años de literatura y de arte, aunque sea tan sólo los producidos dentro de unos límites geográficos tan exigüos como los nuestros, es una pretensión evidentemente ingenua. Sólo he querido referirme muy sumariamente a aquellos autores cuyas obras o actitudes supusieron algo trascendente en el momento de producirse. Queda fuera de consideración mucha parte estimable de nuestra cultura -periodismo, cine, crítica de arte, teatro, etc.- ya ún de las que se incluyen no se han mencionado a todos aquellos autores que lo merecen. Este escrito es sólo una guía de urgencia. Espero que, al menos, no falte ninguna calle principal.

(En la portada se reproduce un dibujo de "síntesis canaria" (1936) de Felo Monzón.)

LAZARO SANTANA